



*Inolvidable Caridad*

## Estante distinguido

David Alpañez Serrano  
Estante del Cristo de la Caridad

A principios de noviembre de 2023, los cabos de andas del Cristo de la Caridad me notificaron que había sido elegido estante distinguido del paso. Mi primera reacción fue preguntarles si se lo habían pensado bien, que creía que yo no merecía tal distinción y si todavía estaban a tiempo de nombrar a otro compañero. Me indicaron que ya estaba aprobado el nombramiento en Junta de Gobierno y que estaban convencidos de que la elección era la correcta. Me expusieron sus razones y, aunque a día de hoy sigo creyendo que no me corresponde, acato la designación con alegría y perplejidad a partes iguales.

Entiendo que una distinción se otorga por el compromiso y la dedicación, por el esfuerzo y la constancia, por el sacrificio y la entrega o por un gesto o acción de verdadera relevancia. Pero yo no cumplo con ninguna de estas premisas. Para mí no es ningún esfuerzo participar de cuanto organiza el paso, no es en absoluto sacrificio colaborar con la cofradía, no hay dedicación ni constancia heroica, tan solo que me gusta hasta el trastorno la Semana Santa y que me encanta compartir con mis compañeros todos los ratos que me son posibles. No me pierdo una reunión, no digo nunca que no a echar una mano en la limpieza del trono, en bajar al Cristo, en preparar el altar de cultos, en compartir misas y oraciones a los pies de Nuestro Señor de la Caridad. Hay mucho de devoción y poco de obligación, a lo que se suma que tras el arduo trabajo siempre está la promesa de una cerveza con mis hermanos de trono.

Y es aquí donde está lo verdaderamente meritorio, lo verdaderamente distinguible: “la familia nazarena”. Yo no merezco el nombramiento, la distinción tendría que ser otorgada a la hermandad que sentimos todos los que conformamos la dotación del paso del Cristo. Una cuarentena de hombres y mujeres unidos por una misma pasión, a la sombra de un crucificado que tan solo cumple treinta años, pero que para nosotros es toda una historia. Es quien ha escuchado nuestras plegarias, a quien hemos buscado en los momentos difíciles, al que hemos presentado a los recién nacidos, a quien hemos pedido que acoja en su seno a nuestros seres queridos o el que ha obrado los milagros. Cada uno de nosotros tenemos nuestras vivencias.

Para mí no tiene importancia el nombramiento como estante distinguido, pero de lo que sí que estoy profundamente agradecido es de que me hayáis permitido formar parte de este grupo, de que me hayáis hecho sentir parte fundamental de esta locura, de percibir vuestro respeto y cariño, de que podamos hablar de Semana Santa en julio, diciembre o mayo, de saber que el paso, la cofradía y la iglesia de Santa Catalina también son mi casa. Así que, aunque en este 2024

la distinción del trono del Cristo haya recaído en mí, dejadme que la distinción se la ofrezca a mi familia nazarena. Sois los que verdaderamente merecéis el nombramiento.



# Coplas a la Virgen de los Dolores

Álvaro Carmona López

## **Estrillo:**

*Mirad y ved al Señor  
que ha muerto sin agonía.  
Dale la mano al amor  
en el Dolor de María.*

## **I.**

*El Dolor sin previo aviso  
traspasa tu corazón.  
Lo sabía Simeón,  
se ha clavado sin permiso.  
Un pañuelo vino a darte  
con sus espinas la flor.  
¡Para poder consolarte  
en la calle del Dolor!*

## **II.**

*Dile al Dolor que se calle  
y que olvide tu aposento.  
Corre Señora en el viento  
una esperanza sin talle.  
Eres la razón de darte  
al mundo por este honor.  
¡Para poder consolarte  
en la calle del Dolor!*

## **III.**

*No podemos compensar  
el daño que hemos causado.  
Por vivir en el pecado  
de no querernos amar.  
Tu Hijo quiere ofrendarte  
en el Templo su valor.  
¡Para poder consolarte  
en la calle del Dolor!*

## **IV.**

*Así la vida te alcanza  
de par en par, por su puerta.  
La realidad te despierta  
dando cobijo a una lanza.  
Te quieres ir y quedarte  
por ver subir al Señor.  
¡Para poder consolarte  
en la calle del Dolor!*

## **V.**

*Tu corazón con el mío  
vienen heridos de muerte.  
Señor, qué solo por verte  
vino al Calvario el gentío.  
Y solo quiero abrazarte  
por compartir tu temor.  
¡Para poder consolarte  
en la calle del Dolor!*

## **VI.**

*Y vas con la vida rota  
en pedazos de tristeza.  
Sola va tu realeza  
mostrándose en la derrota.  
El regazo va a prestarte  
un mundo nuevo y mejor.  
¡Para poder consolarte  
en la calle del Dolor!*

## **VII.**

*Solo la candelera  
es capaz de sostenerte.  
Baja la luna por verte,  
la noche va en rebeldía.  
Dolores quiero ayudarte  
en Caridad del amor.  
¡Para poder consolarte  
en la calle del Dolor!*



## Treinta cuentas en el rosario procesional de la Caridad

Juan Antonio de Heras y Tudela

El 26 de marzo de 1994 todos miraban al cielo, que amenazaba lluvia. En cualquier otro momento el agua era bienvenida. Los campos que aspiran a florecer en primavera, siempre necesitan riego en esta tierra, de sed endémica. «¿Pero ha de ser hoy?» se preguntaban inquietos quienes, desde primeras horas de la mañana, se adentraban en la plaza de Santa Catalina, corazón de la ciudad de Murcia durante siglos.

El templo, protegido por la cercana presencia de la Patrona de España, cuyo monumento se erigió el 8 de diciembre de 1954 –coincidiendo con el primer centenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada–, observaba con la misma inquietud cuanto acontecía. Sus puertas interiores, de madera, habían sido modificadas para la ocasión. «No sé muy bien cómo lo piensan hacer; lo mismo lo sacan en las manos» expresaban algunos con la duda de que, aún así, la bella escultura del Santísimo Cristo de la Caridad, alzada sobre su trono, pudiera flanquear la pétreo –pero insuficiente– abertura exterior de la fachada.

Había sido días atrás, el 5 de marzo, cuando la nueva imagen del Titular de la recientemente constituida Cofradía, recibió la bendición, en un acto presidido por el Ilmo. Sr. Antonio Martínez Muñoz, Vicario General de la Diócesis. El encargo escultórico se le había realizado a Rafael Roses Rivadavia, madrileño de nacimiento y catalán de adopción, aunque con raíces yeclanas. Fue por mediación de su primo y secretario de la Caridad, Joaquín Roses, como se entró en contacto. Escuchado el proyecto, Rafael lo aceptó gustoso y consciente de la responsabilidad que entrañaba. Hago aquí un apunte para recordar que, casi veinte años exactos después de la mencionada bendición, el 6 de marzo de 2014 –se cumple ahora, por tanto, el décimo aniversario–, el insigne artista falleció. Sus cenizas reposan en el Santuario de la Virgen del Castillo de Yecla, el último templo que lleva su firma en la totalidad de las pinturas monumentales y que está consagrado, precisamente, a la Inmaculada Concepción.

Volviendo a los preparativos, trabajando a destajo había conseguido Juan Cascales que el trono estuviera prácticamente terminado, a excepción del dorado, tan característico de los pasos murcianos. Materialmente no existía opción de acometerlo antes del Sábado de Pasión, pues el proceso, para ofrecer el resultado deseado, ha de ser necesariamente lento.

Por lo demás, la Caridad tenía claro que su identificación formal –la espiritual sería la de los misterios dolorosos– debía apostar por la más pura esencia de la tradición. La indumentaria de los penitentes, mayordomos y estantes; los estandartes y escudos; el adorno de los pasos y, por

supuesto, la imaginería que el devenir de los tiempos fuese incorporando, habría de seguir los cánones de la Pasión según Murcia, con ese toque huertano que la caracteriza. Así se dispuso, y así se hizo, a la par que se escogió para el tergal de las túnicas el rojo corinto, por simbolizar este color la virtud de la caridad.

Pero todos preparativos, los esfuerzos y desvelos, corrían el riesgo de tropezar con la imposibilidad de salir a la calle, en aquel 26 de marzo de 1994, en el que el cielo se mostraba caprichoso. Por fortuna no fue así, porque no llovió.

La salida procesional se había anunciado a las ocho y media de la tarde. Ya aguardaban a esa hora en la plaza numerosas personas –entre ellas el escultor y su familia–, impacientes por presenciar ese momento histórico y curiosas por descubrir cómo se había resuelto el problema de atravesar un portón por el que el Cristo de la Caridad sobre su trono adornado con claveles blancos y lirios, definitivamente no cabía.

Lo descubrirían una hora después, ya que la salida se realizó con cierta pausa, para no interferir con el traslado Nuestro Padre Jesús de la Merced, en su camino hacia San Juan de Dios. La ingeniosa solución, consistente en un mecanismo que permite que la cruz descienda, para volver a ser alzada tan pronto se supera el angosto vano de Santa Catalina, fue muy comentado entre la admiración y el aplauso general de todos, que se escuchó con fuerza mientras la agrupación musical de Guadalupe hacía sonar la primera de las marchas pasionarias.

Desde ese punto, el cortejo se adentró por el callejero que dibuja y mejor describe el relato de nuestra propia identidad: Plaza de las Flores, San Pedro, Jara Carrillo, Martínez Tornel, Tomás Maestre, Glorieta, Arenal, Belluga, Nicolás Salzillo, Plaza de la Cruz, Trapería, Santo Domingo, Santa Clara, Ángel Guirao, Fernández Ardavín, Santa Gertrudis, Calderón de la Barca, José Esteve Mora, San Bartolomé y Santa Catalina, atravesando la Gran Vía hasta llegar de nuevo a la iglesia con la certeza de haber escrito uno de los pasajes más bonitos de nuestra Semana Santa.

Había abierto procesión la banda de cornetas y tambores Nuestra Señora del Rosario, seguida por el bello estandarte diseñado por Miguel López, con el escudo que configuró Aurelio Roses Martínez. Participaron 123 penitentes, mitad alumbrantes y mitad portando cruz; a los que se sumaban un total de 62 estantes –28 cargando el paso–; 27 mayordomos; 2 tenebrarios; 6 monaguillos; y 20 niños, que anticipaban un futuro esperanzador.

El próximo 23 de marzo, cuando se alcancen las treinta primeras cuentas del rosario procesional corinto, más de 1.200 cofrades que veneran al Santísimo Cristo de la Caridad, acompañan a Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos y al Santísimo Cristo de la Paciencia, darán testimonio de que así ha sido. Y, estoy seguro de ello, se conjurarán para que la historia que en ellos prosigue y comienza, pues todo es principio, continúe conmoviendo a Murcia, cuyo corazón late en Santa Catalina.



## Cerrar los ojos y sentir

Natalia Díaz Jiménez

A lo largo del año cierro los ojos y casi soy capaz de transportarme a ese momento. Es Sábado de Pasión, unos 30 minutos antes de que comience nuestra procesión, y estoy en una Plaza de Santa Catalina repleta de cofrades corintos listos para arrancar, y de murcianos y visitantes que esperan impacientes nuestra salida.

De repente se empieza a escuchar, a lo lejos, solo hay que concentrarse un poco para darse cuenta. La primera banda de nuestro pasacalles previo ya está en camino, se escuchan sus tambores cada vez más y más cerca.

Se hace el silencio, por lo menos para mí.

No escucho el murmullo del público, ni de los estantes en la calle Santa Isabel listos para entrar a la Iglesia, ni el de los mayordomos y penitentes que ya están aguardando su momento en la calle Marquesa. Solo su música.

Cada vez se escucha más, cada vez están más cerca, hasta el momento en el que llegan e irrumpen en la plaza, haciendo que ahora sí, comience todo.

Cerrar los ojos y sentir. Y esa sensación, permitidme que os diga, es absolutamente indescriptible con palabras. A veces se nos olvida precisamente eso, cerrar los ojos y sentir. Disfrutar y darnos cuenta de lo afortunados que somos de poder vivir momentos como este.

Como decía, comienza todo, la banda que encabeza nuestra procesión arranca exactamente a la hora en punto y como casi por arte de magia o, mejor dicho, gracias a Dios, todo sale en riguroso orden. La responsabilidad es inmensa, el trabajo de meses anteriores se pone a prueba y, por supuesto, está todo listo para que todos y cada uno de los cofrades que formamos esta Cofradía disfrutemos de nuestra procesión.

Durante toda nuestra Semana Santa, intento parar y fijarme en pequeñas estampas que nos regala, mágicas para mí, y que me sacan una sonrisa en cualquier momento del año cuando me acuerdo de ellas. Os prometo que si os fijáis podréis ver momentos únicos, como unos padres orgullosos viendo como sus hijos siguen su legado, unos amigos emocionados viendo a su amiga cumplir el sueño de ser estante o unos novios siguiéndose durante toda una procesión para verse en cada esquina. En definitiva, momentos que, aunque pasen desapercibidos, son regalos que la Semana Santa nos da.

Ser vicecomisaria de procesión me permite disfrutar de momentos realmente increíbles como estos, y también me da la oportunidad de trabajar para que cada uno de los cortejos que nuestra cofradía saca a la calle, lo haga de la mejor manera posible.

Es una satisfacción increíble ver cómo los nazarenos terminan felices tras las horas de pro-

cesión, cómo agradecen la organización y cómo han disfrutado de su día.

Este año, además, tengo el honor de recibir la distinción como Mayordoma de Honor de nuestra Cofradía. Para mí es un orgullo y una responsabilidad enorme saber que piensan en mí para un nombramiento como este. De corazón, infinitamente agradecida.

Para terminar, solo me queda invitaros el próximo Sábado de Pasión a vernos en la plaza Santa Catalina unos 30 minutos antes de que comience la procesión. Os aseguro que merecerá la pena.



## Una vida de caridad

Samuel Espinosa Marín

**M**i historia en esta ilustre institución, comienza en el año 2005, cuando apenas tenía 5 meses de edad y en brazos de mi abuelo, entré a formar parte de la familia corinta a los pies del redentor. Tiempo más tarde y en el día de la Madre, fui bautizado con el Señor de Santa Catalina como testigo y en el mismo lugar que Francisco Salzillo recibió la fe. Cuesta creerlo, ¿verdad? Ni yo soy aún consciente del gran privilegio que tuve. ¿Cómo es posible que sucediera esto? ¿Acaso así lo quisiste Señor? Desde aquel entonces, tu nombre y seña de identidad, son los que llevo yo por bandera cada día.

Conforme pasaban los años, iba creciendo e iba viendo el arte de cargar los tronos murcianos. Recuerdo ver la procesión de la Caridad en Belluga, junto a mi abuela, y cuando pasaba la Oración por delante, me fascinaba como hacían la curva, la inclinación que tomaban los puntas de vara, el gran choque de contrafuerzas que se creaba. Sin duda me brillaban los ojos cuando contemplaba ese momento.

No fue hasta el año 2012 y con 7 años de edad, cuando por primera vez me vestí de estante, pero no para verla desde las sillas, sino para vivir la procesión desde dentro. Cuantas veces me decían, “Samuel no repartas caramelos a puñados, que luego no tendrás para el resto de la procesión” y así fue, no habíamos llegado a la puerta del ayuntamiento cuando mi abuelo, se acercó para ver cómo iba por ahí detrás del paso, y cuando me vio el buche sin caramelos... El resto os lo dejo a vuestra imaginación.

El tiempo seguía pasando y cada vez, más acontecimientos iba viviendo. Una magna mariana con la “joyica” de Salzillo, vía crucis que marcaban el inicio de una nueva cuaresma, una procesión conmemorativa de 25 años de su historia o alguna que otra convivencia de nazarenos. Pero lo mejor de todo, la familia que te acompaña en esos momentos tan importantes para ti. Mi madre, quién me hizo las puntillas para las enaguas y si hace falta, intenta vestirme de la mejor manera posible para que no haya ninguna arruga en la túnica. Mi abuela, quién me hizo mis primeras ligas, las enaguas, y por supuesto, la túnica corinta que me pusieron por primera vez teniendo apenas muy pocos meses de edad y la encargada de arreglarme cada año desde el minuto uno. Vaya en homenaje también a la figura de la mujer nazarena, pues sin ellas nada de esto sería posible. Mi abuelo, quién me ha visto dar mis primeros pasos en una procesión, en un trono, el que ha estado ahí para corregir mi postura a la hora de cargar o el que desde la barrera ha visto a ese niño, ya no tan niño, trabajar bajo la madera que un día, él mismo hizo. O mi otro abuelo, Manolo el olivero. El que en su día me presentó ante el Stmo. Cristo de la Caridad, el que me dio la oportunidad de cumplir un sueño cuando era aún muy pronto para ello y del que tengo como referente. Y ahora mis hermanos pequeños, Darío y Mario, van entendiendo más el significado de una procesión, del por qué se carga de esta manera o el por qué llevamos sobre nuestros hombros la fe. De vez en

cuando me preguntan “¿Algún día llevaré el mismo paso que tú?” “¿Pesa mucho el paso?” “¿Por qué pones esas caras cuando llevas el paso?”. Típicas preguntas que hacemos cuando somos niños, pero a veces es difícil de darles una respuesta. Yo siempre les digo, “Cuando seáis mayores encontraréis las respuestas a vuestras preguntas”.

Cuando se acercaba la Semana Santa, eso significaba que el traslado de tronos estaba a punto de volver a ocurrir. Era un instante, pero era el más emocionante, porque el momento se estaba acercando y ya se creaba un gran ambiente de procesión. La calle Gavacha, era un gran hervidero de gente que, venían a contemplar las sagradas imágenes dirigirse al templo. Los estantes lucían sonrientes, los cabos de andas con muchos nervios, pero yo era el que más nervioso estaba. Un gran cosquilleo empezaba a dar vueltas por mi cuerpo, una ilusión que más tarde sería una emoción que me inundase el corazón.

Iba a ver la procesión del Amparo y ese cosquilleo era cada vez más y más grande. Me iba a dormir esa noche del Viernes de Dolores como si de una noche de reyes se tratase, impaciente y con mucha ilusión esperaba que llegase el día más mágico de todo el año.

Y llega el Sábado de Pasión, da igual el año, siempre son los mismos nervios, los mismos sentimientos, las mismas emociones. Santa Catalina se vuelve a fusionar con el color corinto, para anunciar a Murcia entera de que el gran día, ha llegado. Los estantes de la Oración empiezan a manufacturar su palmera, grandes palmas y dátiles escogidos para la ocasión, le acompañan un vino viejo con pastas para aquellos que contemplan una tradición. Mientras tanto, dentro se va creando un cúmulo de emociones, pasos que se visten con flores, el pueblo que quiere ver los sagrados pasos y en el fondo de la iglesia está Él, el Rey de Santa Catalina. ¿Qué habrá en ti Padre? ¿Qué sería la Caridad sin ti? Padre, es tan grande tu presencia que, de tus manos clavadas al madero, noto una cálida caricia, de tus brazos un gran abrazo, y de tu rostro durmiente, una pequeña sonrisa. Pero es que, frente a ti, se encuentra mi otra debilidad, Cristo arrodillado en el Getsemaní murciano, sostenido por un ángel que nos conforta a todos nosotros cuando peor estamos, cuando necesitamos el consuelo en nuestras angustias o cuando en nuestras lágrimas de tristeza, necesitamos de alguien que nos escuche.

¿Cuántas veces habré visto a Antonio, echarle mano a su amada palmera, colocándosela en su hombro, para llevarla hasta lo más alto del paso? ¿Cuántas veces habré visto esa levantada desde el suelo para que ambos Bartolos, puedan ponerla en su lugar reservado? Pero, ¿Y la olivera? ¿Es difícil que encaje en el primer intento la olivera? Yo os puedo asegurar que hasta que Antonio no dé el visto bueno, habrá que seguir perfilando más el tronco.

Que importante es la labor de una camarera, para que su Cristo, luzca de la mejor manera posible. Túnica morada que de ella sobresalen puntillas blancas, potencia plateada que reposa en la cabeza de Jesús y rodeando su cintura, un cingulo dorado. Tanto es el mimo que le ponen Toñi y Juan Luis, que se puede ver hasta el más mínimo detalle. Pies descalzos sobre el monte, manos desnudas y una mirada de tristeza, agonía y amargura.

2020 fue sin duda un año cargado de fuertes emociones. Tras 25 años, aquella familia que creó de la nada una nueva hermandad, al fin, ese proyecto iniciado en el año 96, vería la luz de su finalización con sus tres apóstoles durmientes. Juan, el más joven se quedó dormido apoyando su cabeza al tronco de la palmera, un poco más atrás, Santiago descansaba en el hombro de Pedro, y él, era tan grande el sueño que tenía, que su espada se le desprendió de su mano. Pensábamos que se iba a hacer realidad ese sueño, pero una pandemia nos obligó a posponer ese gran estreno para más tarde. Cuánto daño hizo la pandemia, que aquel año no podía contener alguna lágrima que iba cayendo sobre mi mejilla, cuando el reloj de mi casa, marcaba la hora en la que deberíamos estar en la calle, cuando la primera marcha de la tarde, retumbaría por los rincones de Santa Catalina. Lo único que podía hacer desde mi casa, era procesionar, pero con el corazón, recordando buenos momentos de procesiones de años atrás, viviendo ese día como si estuviera viéndolo con mis propios ojos.

Recuerdo aquella mañana del domingo 27 de marzo de 2022. Los estantes de la Oración fueron convocados en la nave de la cofradía, para volver a tocar madera y que los jóvenes novatos

podieran probar, sentir y entender lo que significa llevar este trono. Más tarde, al mediodía y ya de vuelta en casa, una llamada algo inesperada suena en el móvil de mi abuelo, se trataba del cabo de andas de la Oración, Manuel Martínez Espinosa, mi abuelo adoptivo. Nunca se me olvidará esa pregunta que me hizo, “¿Quieres salir este año cargando en el paso?” En ese momento no daba crédito a lo que estaba a punto de suceder en mi vida, el sueño de mi infancia se iba haciendo realidad, el oficio que tanto he admirado desde pequeño, al fin, yo iba a ser uno más de esa dotación de estantes privilegiados en poder cargar en este trono, este orgullo, la insignia de nuestra familia nazarena, pero sobre todo, la herencia de las herencias, la que un día mi abuelo comenzó, donde continuó su legado y llevo muy orgulloso e intento defender en cada sábado de pasión, su nombre y las grandes enseñanzas que me dio. Y aquel 9 de abril, volví a ser niño, a soñar despierto, pero esta vez más que nunca. Aquella noche, metía el hombro y el peso de la madera notaba que recaía sobre el corazón.

Cuando toca vestirse de nazareno, se trata de un ritual, el momento más importante para cualquier cofrade. En mi caso, es ponerme las medias con el rostro de mi cristo arrodillado, bordado en ambos lados, con unas ligas hechas por la abuela y atarse las cintas de las esparteñas a la pierna, ya tienes ganas de ponerte bajo la vara o la tarima. Que no se olvide esas enaguas bien almidonadas, así como el cingulo blanco a la derecha y mi rosario con la imagen de la Fuensanta en el lado izquierdo. En la túnica, el escudo y un letrero en el que pone “Oración”, son esas dos cosas que van cosidas al corazón. Caramelos, huevos duros, monas y alguna que otra haba tierna, que no falte en el buche de cualquier nazareno.

Estante al hombro y a comenzar la marcha, saliendo de la huerta murciana de la Albatallía, y empezando a adentrarse en los barrios de San Andrés y San Nicolás, para llegar hasta una plaza de las flores totalmente concurrida y expectante. Una vez en la puerta de Santa Catalina, siempre hay una pequeña charla entre amigos. Algunos muy nerviosos, otros con mucha emoción, pero todos muy alegres de poder disfrutar un año más de lo que más nos gusta.

De nuevo, su presencia vuelve a ser más fuerte, pero esta vez más que nunca. Es como una voz que escucho, como si me estuviera invitando a pasar dentro. Y ahí está él, preparado para ser entregado por la voluntad del Padre. Almohadillas bien amarradas en sus sitios y esperando a que llegue la hora. El presidente dirige unas palabras a todos los cofrades para terminar en un, “¡Que se abran las puertas de Santa Catalina, procesión a la calle!”. De repente la banda empieza a tocar los sonos de la primera marcha de la tarde. El paso comienza a deslizarse hasta la plaza donde el pueblo. Las palmas se van doblando conforme pasa por el marco de la puerta y una vez fuera, todos a sus puestos. Solo se oye una voz, dos toques “¡Primer toque atención, segundo toque arriba!”, y al cielo que levantan esos 28 estantes de la Oración el paso, una levantada, para aquellos que ya no están, en especial dos estrellas que brillan ahora más que nunca desde el cielo. La procesión puede ser algo dura, José y Víctor lo saben, las curvas de San Pedro, el Arenal o la entrada a Belluga, siempre son importantes. Trapería y Santo Domingo son puntos increíbles para verla pasar. Echar hasta el Romea siempre se nos hace cuesta arriba por sus estrecheces. Pero una vez en San Bartolomé, es donde hay que meter hombro, sacar los pies para fuera y echarle corazón. Al llegar a Santa Catalina, la ciudad te recibe entre vítores y palmas, dándote ánimos. Ese último aliento, ese último esfuerzo, el último empujón, sacas ya hasta de donde no hay. Y un año más, se acabó. Me despido de Él y hasta el año que viene si lo quiere así. Acabarás cansado, pero, no hay trabajo más gratificante que ser estante y haber cumplido con tu deber una vez más.

Sábado Santo cambia completamente. La madre del Rosario llora por la pérdida de su hijo, entrecruzando sus manos en el pecho de las que cuelga un rosario. ¿Por qué lloras María? Si Él volverá a la vida cuando amanezca en Santa Eulalia. Tus estantes, de luto por la muerte de Jesús, marchan en un silencio que es interrumpido por los toques de Antonio y Pedro. Una tarde llena de luz y en el frío de las sombras, se va transformando en un calor, que proviene del público que viene a consolar a la madre hasta su regreso a casa.

Pero, ¿Y la Paciencia? ¿Qué hacemos con ella? Gracias a Pepe y Álvaro he podido crecer más como estante, como persona. Gracias a ellos tuve mi primera almohadilla. De ellos aprendí que las

procesiones no salen solas si no hay trabajo constante detrás, para que el pueblo cristiano pueda aprender de una de las grandes virtudes que existen, la Paciencia. Y eso, se pone en manifiesto cada sábado víspera de festividad de Cristo Rey, cuando el Señor de la Paciencia, coronado de espinas y con el cuerpo semidesnudo, empieza a caminar por tientos, recorriendo diferentes calles de su ciudad, en las que va repartiendo salud para los enfermos hasta su regreso, donde su cofradía le espera con un camino con cirios en una plaza apagada, pero que se ilumina a su pasar por ese pasillo lleno de esperanza.

Qué más decir que ya no esté dicho, mi vida se basa en la Caridad. Año tras año, día tras día. No dejo de pensar en ella. Sábado de Pasión recorre por mis venas y la palabra Caridad grabada en mi corazón.



# Exaltación al Santísimo Cristo de la Paciencia 2023

Enrique Gambín López

**B**uenas noches. Un saludo agradecido al Ilmo. Sr. D. Antonio José García Romero, Presidente de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia y a su Junta de Gobierno, muchas gracias por confiar en mí. Reverendo Sr. D. Esteban Díaz y sacerdote concelebrante. Saludo también a los impulsores de la Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia, D. Álvaro Beltrán y D. José Manzano, Cofrades, hermanos y dignísimas autoridades civiles y cofrades. Me dispongo a pronunciar la Exaltación al Santísimo Cristo de la Paciencia de este año 2023.

## 1. INTRODUCCIÓN

*Quiero en primer lugar  
en señal de adoración  
a Jesús hoy saludar,  
y al pedir su bendición,  
su permiso he de implorar.  
Si, en devota procesión,  
sacamos al Titular,  
recordando su Pasión,  
es más justo aún adorar  
al que otorga todo don.  
Padre, Tú eres el Creador  
que nos une en hermandad  
y enviaste al Salvador,  
Dios de eterna Caridad,  
para ser el Redentor.  
También quisiera invocar  
al Espíritu de Amor,  
para que pueda inspirar  
a mí indigno orador*

*y a quien me quiera escuchar.  
En tierras de Alejandria*

*quiso el Señor habitar  
y Catalina sería  
su servidora ejemplar,  
pues por su Amor moriría.  
Bajo su atenta mirada,  
nos queremos recrear  
en la presencia sagrada  
de Aquel que quiso adorar,  
por su gracia, inspirada.  
Muy ilustre y venerable  
es esta gran cofradía  
honra el misterio honorable  
de la Caridad que un día  
reveló Cristo admirable.  
Para su Gloria y Honor,  
porque es nuestra Salvación,  
me dirigiré al Señor,  
para hacer su exaltación,  
concédenos tu favor.  
Jesús, Cordero Inocente,  
Cristo de la Paciencia,  
hoy me esperas Penitente,  
Modelo de fiel obediencia  
que tu Alma vive y siente.  
Hoy te adoramos Señor,  
Rey de Eterna Caridad  
porque es inmenso tu Amor  
y nos mueve tu Bondad.  
Tu trono es el Madero,  
de espinas es tu corona  
y una caña es tu cetro  
que tu reinado pregona.*

## 2. LOS 11 MISTERIOS DE LA COFRADÍA DE LA CARIDAD

*Y aquí con fervor inflamado,  
cofrades de esta ciudad  
en Corinto se han tornado,  
honrando la Caridad  
de su Redentor Sagrado.  
El Sábado de Pasión,  
este templo abre sus puertas,  
se inicia la procesión,  
con fe y esperanzas ciertas  
de santa veneración.  
¿Cómo Señor te enfrentas*



al cáliz en tu oración,  
preso de tantas afrentas  
que la humana condición  
te inflige con ansias cruentas?  
Getsemaní es senda estrecha,  
singular huerto cerrado  
de la angustia que te acecha  
como al trigo al ser segado,  
cuando llega la cosecha.  
Después sufres los flagelos  
de la crueldad inhumana,  
que, ignorando tus anhelos,  
en azotarte se afana  
siendo Tú el Rey de los Cielos.  
Con serenidad y firmeza,  
permaneces sin quejarte,  
por tu divina Nobleza  
no puedes sino apenarte  
de nuestra débil pobreza.  
¿Cómo te coronarán,  
si eres Monarca divino?  
¿Qué corona escogerán?  
Eligen el feroz espino,  
otra vez te humillarán.  
Desdicha de tus captores,  
ignorando que tus Sienas  
emanan los resplandores,  
fuente de todos los bienes  
y auxilio de los dolores.  
La Cruz de nuestro pecado  
cargas sobre tu Espalda,  
por ella nos has perdonado  
y así la deuda se salda  
del que en Ti se ha confiado.  
Caminante sí hay camino,  
el de Jesús Nazareno,  
sigámosle a su destino  
y acertaremos de pleno:  
el Cielo será nuestro Sino.  
Verónica, Santa Mujer,  
pues pronto sale a ayudarte...  
¡Qué piadosa habría de ser,  
para tu Rostro limpiarte  
y tu faz grabada ver!  
Paño que Tú bendijiste  
en premio a su valentía,  
fue la prenda que escogiste  
para ensalzar la valía  
que en su humildad advertiste.

Los soldados sin demora,  
se apremian para expoliar  
al Reo inocente, que ahora  
su vida quiere entregar,  
por esta grey pecadora.  
Ya estás pobre y despojado  
de honores y dignidades  
siendo Dios te has rebajado  
a todas las calamidades  
y penas menos el pecado.  
Y allí firme junto a Ti,  
está Juan, tu fiel amigo,  
yo quisiera ser así:  
de tu Amor un buen testigo  
que siempre te diga que "Sí".  
Lo hiciste merecedor  
de evangélica autoría,  
le mostraste el resplandor  
de tu santa Parusía:  
el triunfo de su Creador.  
Tras él, María Dolorosa,  
la Madre que su ser te dio  
y la mujer más hermosa  
que el Padre un día creó,  
sufre su dolor, piadosa.  
Por su Pureza clemente,  
no merece la cruel pena  
de verte morir inocente,  
preso de injusta condena,  
por tu bondad indulgente.  
Vienes tú, ya consumado  
el Sacrificio Pascual,  
mueres hoy Crucificado  
para librarnos del mal,  
por tu Caridad entregado.  
Abrazas al pecador,  
que te busca, penitente,  
para ser tu servidor,  
Tú eres Amigo paciente  
que olvida pronto el error.  
Mirad de nuevo a María,  
frágil, pero inquebrantable,  
a Dios su dolor confía,  
y ya perdona al culpable  
que hoy su Corazón abría.  
Tras las penas del Calvario,  
lleva nuestros corazones,  
en las cuentas del Rosario,  
escucha nuestras oraciones

*y llévalas al Sagrario.  
Señor, danos la conciencia  
que lleva al gozo sin fin,  
reine tu Santa Paciencia  
y hasta el último confín  
cante siempre tu clemencia.  
En tus manos, nuestras horas,  
pasan con paz y esperanza  
pues si Tú en el alma moras,  
vendrá tu Luz sin tardanza  
para transformarla ahora.*

### 3. FINAL

*El Amor, tu única Ley,  
tu Paciencia es Caridad,  
seremos siempre tu grey  
en medio de esta ciudad,  
¡Viva siempre Cristo Rey!  
¡Viva el Santísimo Cristo de la Paciencia!*



## El viaje de tu vida: una aproximación a Tierra Santa a través de la literatura de viajes

Álvaro Hernández Vicente

La extensa estela de actividades que deja en el panorama murciano la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, no da lugar a dudas del compromiso de la misma y su apuesta por el fomento de la cultura de la religiosidad popular. Es por esa misma razón, en esa misión evangelizadora, por lo que de una manera periódica programa peregrinaciones a Tierra Santa, uno de los platos fuertes junto a su procesión penitencial que componen el calendario de la Cofradía. Si bien, cuenta en sus memorias con dos peregrinaciones (2015 y 2022) en las que han sido muchos y abundantes los frutos espirituales, y culturales, obtenidos.

“Aquel que viaja por el campo” o lo que es lo mismo, Peregrino; un viajero cuya travesía no era simplemente un recorrido geográfico, sino espiritual en busca de una purificación interior. Concretamente, aquellos peregrinos que emprendían el viaje para besar el sepulcro de “el que había salvado el mundo”, estaban protegidos por las legislaciones de países cristianos y musulmanes, pues no sólo la figura del viajero estaba bien vista, sino que el perfil del viajero a Tierra Santa era siempre oportuno económicamente. El anhelo del hombre por acercarse a Dios, representando el camino al telos, el fin último, se mezclaba con el sufrimiento del exilio y el anhelo purificante de la presencia divina en Tierra Santa.

A pesar de ello, el trato de los españoles con los turcos no era sencillo después de Lepanto o las incursiones en Túnez, por lo que muchos se registraban en italiano. A la vez, templarios y hospitalarios tenían la misión de proteger a aquellos que se aventuraban en el camino hacia los lugares sagrados. La línea marítima regular entre Venecia y Jafa, especialmente durante la Edad Moderna, facilitó el flujo de peregrinos que viajaban a final de primavera o principio de verano, cuando las tormentas eran menos frecuentes. Sin embargo, el viaje no carecía de peligros. Por añadir una anécdota, un trágico incidente se registró cuando una galera cargada de peregrinos se abrió y más de doscientos perdieron la vida. Este suceso, narrado por Frescobaldi, ilustra los riesgos que algunos estaban dispuestos a correr por gastar poco dinero en un buen medio de transporte. Esas travesías marítimas, que podían durar hasta veinte días o incluso dos meses, se veían influenciadas por los caprichos del viento y las condiciones climáticas.

La inseguridad en los países musulmanes a menudo se percibía como un obstáculo. Sin embargo, testimonios como el de Diego de Mérida contradicen esta creencia, demostrando que la infundada sensación de peligro no siempre correspondía a la realidad: “me siento tan seguro como en las calles de Sevilla”. Sin embargo una de las claves para evitar peligros era dejarse guiar

por los franciscanos, mientras estos elegían guías de confianza para garantizar un viaje seguro. El peregrinaje a Tierra Santa, una travesía que ha cautivado a creyentes a lo largo de la historia, no solo implicaba una jornada espiritual, sino también la meticulosa preparación física y emocional de aquellos que ansiaban recorrer los lugares sagrados. La confesión general era el primer paso crucial, ya que aseguraba que el alma estuviera purificada y lista por si acaecía la muerte durante el trayecto. Algunos peregrinos, conscientes de los peligros, disponían testamentos, preparándose para cualquier eventualidad en el camino. La encomienda del viaje a personas devotas y la escucha de varias misas, formaban parte de los rituales previos al peregrinaje para asegurarse la viabilidad de emprender el ansiado camino o no. Por otro lado, y así lo reflejan los diarios de viaje, se buscaba un perfil de peregrino en el que la fortaleza y la firmeza fueran requisitos esenciales, ya que el camino atravesaba países de infieles y la “tentación del demonio” acechaba en cada paso, afirmaban.

Los libros del siglo XVII ya nos indicaban que los preparativos materiales para el peregrinaje eran igualmente cruciales. La elección de la ropa desempeñaba un papel fundamental, optando por atuendos modestos y poco suntuosos para no atraer la atención no deseada, especialmente de los turcos. La discreción era clave, y mostrar signos de riqueza podía poner en peligro la seguridad del peregrino. Lo que sí se recomendaba era llevar un Santo Rosario, no solo como un símbolo de fe, sino también como una herramienta de protección en los cuantiosos momentos de peligro que podían acaecer.

Desde la muerte y resurrección de Cristo las peregrinaciones comenzaron, aún más tras el martirio de Esteban, pero no florecieron hasta el siglo IV, impulsadas por la libertad de culto promulgada con el Edicto de Milán en el 313. La figura de santa Elena, madre del emperador Constantino, desempeñó un papel crucial en la historia de los peregrinajes. Se dice que, en el año 326, descubrió el Santo Sepulcro y la cruz en la que Jesús fue crucificado, así como otros santos lugares con la correspondiente construcción de templos, que se cuantifican en más de 500, y la recopilación de todas las reliquias encontradas. Este descubrimiento monumental dio un impulso sin precedentes a las peregrinaciones, atrayendo a fieles de todo el mundo cristiano. El llamado Peregrino anónimo de Burdeos, en el año 333, dejó el primer testimonio detallado de su aventura, marcando el inicio de una tradición que perdura hasta nuestros días con la literatura de viajes.

#### Las paradas del peregrino:

Siguiendo los relatos de los viajeros del siglo XVI y XVII, tras aquella larga travesía por el Mare Nostrum, el peregrino desembarcaba en el puerto de Jafa. El antiguo puerto de Jafa se levantaba como la puerta marítima a la sagrada Tierra Santa. Con una historia que se remonta a la antigüedad, este puerto ha sido el punto de inicio y llegada para innumerables peregrinos que, a lo largo de los siglos, han anhelado pisar la tierra donde la historia bíblica cobraba vida. Jafa, también conocida como Jope o Yafo, cuenta con una historia que se entrelaza con relatos bíblicos y leyendas antiguas. Fundada por Jafet, hijo de Noé, se menciona en las Escrituras como el lugar donde el profeta Jonás embarcó para su famosa travesía marítima, o según el relato mitológico donde Perseo recató a Andrómeda de las fauces del dragón. Además, es el puerto donde el rey Salomón importó los cedros del Líbano para construir el Templo de Jerusalén.

El peregrino iba avanzando hacia el interior hasta llegar al monte Nebo, en las tierras de Jordania, lugar desde el cual vio Moisés la Tierra Prometida antes de morir, y donde hasta el siglo XX los peregrinos visitaban la fuente de Moisés que dio de beber al sediento pueblo salido de Egipto. A día de hoy dicha fuente se encuentra en situación de abandono, siendo visitada otra más cerca de Petra a la que atribuyen ser la que Moisés hizo brotar. Quizá se trate de un acomodamiento, al encontrarse esta última en la ruta camino a la ciudad de los nabateos.

Muchas de las peregrinaciones, tras cruzar el Jordán, continuaban hacia Nazaret y la zona del Mar de Galilea. En la tierra de Nazaret, entre colinas ondulantes y campos dorados, se encuentra aquella ciudad que lleva consigo el peso de la divinidad. El lugar donde el Verbo se hizo carne, se convierte en un destino sagrado para peregrinos en busca de la esencia misma de la Encarnación. Todos los viajeros sabían que había sido el hogar de la Sagrada Familia y el escenario donde María recibió la visita del Arcángel Gabriel. Su paisaje tranquilo y sus callejuelas empedradas creaban el

telón de fondo perfecto para una experiencia espiritual única. Allí se alza la Basílica de la Anunciación, durante siglos, a pesar de la destrucción de sus anteriores templos, ha permanecido la casa de María, en ella, los antiguos viajeros podían ver un par de columnas que representaban a Gabriel y María. En la actualidad, el gran templo contemporáneo que se alza, juega con la simbología del número ocho y las estrellas de la Virgen, hablando de una eternidad que pasa primero por la intercesión de María. La tierra de Caná, Cafarnaúm, Magdala y las aldeañas al Mar de Galilea, muestran con rotundidad la cultura en la que estaba sumida toda la Tierra Santa, la helenística. Se trataba pues de una sociedad romanizada pero helena. El griego era el idioma de esas tierras conquistadas por los romanos, e incluso las sinagogas estaban levantadas en mármol, cuyas cubiertas se sustentaban con columnas de órdenes clásicos. Es patente, que la helenización estaba presente en el día a día de los habitantes de Galilea y el resto de Israel en tiempos de Jesús. No es extraño encontrar en diversas ciudades representaciones griegas, o el famoso nilómetro que, lejos de representar una memoria de Egipto, se trata de un símbolo egipcio helenizado para hablar de una simbólica prosperidad, al igual que lo eran las crecidas del Nilo.

Por otro lado, Belén, era la ciudad que albergaba el escenario del misterio del nacimiento de Jesús. Desde la Basílica de la Natividad hasta la Escuela de San Jerónimo, cada rincón respira la esencia de una historia que trasciende el tiempo. Los relatos de los viajeros coinciden en que se trata del lugar donde más devoción y paz han experimentado, creyendo que “no hay otro lugar en el mundo igual que este”. La basílica bizantina, conservada casi en su totalidad, muestra sus mosaicos riquísimos que nos hablan de los concilios de la Iglesia. El único acceso a la nave principal, muestra la conocida puerta de la humildad, muy baja de altura, para evitar la entrada de turcos a caballo. Debajo de estas trazas de templo marcadas en tiempos de santa Elena, se encuentra la gruta de la Natividad donde una estrella de catorce puntas, marca el lugar del Nacimiento, y el pesebre se resguarda, curiosamente hacia poniente, para evitar el viento gélido de la tramontana.

Inmediatamente, el peregrino comenzaba la última fase del viaje, hacia Jerusalén. Se trataba de una de las ciudades más antiguas del mundo. A través de sus murallas centenarias, la ciudad ha sido testigo de conquistas, destrucciones y resurrecciones, consolidándose como el epicentro espiritual de varias religiones, así lo percibían ya los peregrinos medievales, e incluso eran bien recibidos por las autoridades musulmanas, aunque hubiese determinados percances con los ciudadanos turcos. La Puerta de Damasco, conocida como la Puerta de los Peregrinos, sigue siendo la entrada simbólica. Durante siglos todo peregrino debía entrar por esa puerta. En origen, la ciudad de Jerusalén tenía doce puertas, al igual que el relato bíblico afirmaba esas doce puertas en la Jerusalén Celeste.

Junto a la puerta de Sión, el monte del mismo nombre se erige como un testigo silente de innumerables eventos históricos y espirituales que han dado forma a la ciudad sagrada. En lo más alto del Monte Sión, se encuentra el Cenáculo, la sala donde Jesús celebró la Última Cena. Esta ubicación única se convirtió en la primera iglesia del mundo, donde la Virgen María, los apóstoles y otros fieles se reunieron en oración hasta la llegada de Pentecostés. Cuentan los relatos que la Virgen María comulgaba a diarios a manos del apóstol san Juan. El Monte Sión también es el lugar de descanso final de reyes bíblicos, como David y Salomón. Sus tumbas, según la tradición, yacen bajo el Cenáculo, de estilo gótico cuya simbología representada en los capiteles muestra al pelícano extraerse sangre de su pecho para alimentar a sus crías, una alusión directa no sólo a la institución de la Eucaristía, sino también al sacrificio derivado. La Iglesia de la Dormición, dedicada a la Asunción de la Virgen María, y la Sinagoga de la Tumba del Rey David coexisten, creando un mosaico religioso único que testimonia la convivencia pacífica de diferentes tradiciones.

Saliendo por la puerta Dorada, tapiada por una leyenda revelada a un musulmán en la que se vaticinaba que los cristianos recuperarían la ciudad entrando por esa puerta, se llega al Valle de Josafat. Junto a él se encuentra el monte de los Olivos con el Huerto de Getsemaní, un lugar de profunda trascendencia espiritual donde los peregrinos del siglo XVII experimentaban oleadas de conversión y sentían, según testimonios, la expiación de sus pecados dentro de la gruta donde Jesús oró y veló en profunda angustia. Cuentan las crónicas que aquella cueva tenía pintadas es-

trellas en su claro techo de piedra, algo que tras la desaparición de este espacio se ha recreado en la nueva iglesia que ocupa ahora este lugar trazada por el inmortal Antonio Barluzzi. El Huerto de Getsemaní también sirve como punto de partida para el camino que lleva a la capilla octogonal –símbolo de vida eterna– de la Ascensión. Allí los barrocos peregrinos afirmaban que podía verse una de las huellas del pie de Cristo. Durante los primeros siglos otros viajeros testimoniaban que estaban ambos pies, sin embargo narran en sus escritos que los musulmanes habían cortado la roca por la mitad, aludiendo que la otra huella era de Mahoma, y fue llevada del lugar.

Pero, sin duda, lo que suponía el centro y el eje de toda esta peregrinación era ir al lugar más importante del mundo: el Santo Sepulcro. Los viajeros del siglo IV ya decían que tenían “deseo de besar el lugar donde había resucitado el Salvador del mundo”. Lo primero que se encontraban era una iglesia que suponía una obra sin precedentes. Constantino mandó hacer aquella iglesia teniendo en cuenta que debía abordar dos lugares distintos y próximos entre sí: el Gólgota y el Santo Sepulcro. De esa manera, se levantó una basílica paleocristiana, que poseía tras de sí una gran rotonda, la Anástasis: el lugar de la resurrección de Cristo. Por otro lado, una capilla en uno de los laterales de la basílica mostraba el lugar de la crucifixión tras subir a través de una escalinata estrecha. Sin embargo, el lugar trascendental era aquella rotonda, que emulaba las trazas del Panteón de Roma, con una planta circular que simbolizaba la eternidad de un Dios que no tiene principio ni fin, y a su vez un canto al lugar donde la vida venció a la muerte, una vida que no se acaba. Sin embargo, la simbología seguía jugando sus cartas a través del juego de los elementos sustentantes, tríos de columnas, cuartetos de pilares, multiplicaciones en las cuales los números 3, 4, 8 y 12 formaban parte de esa lectura simbólica que sustentaba toda una fe a través de sus referencias numerológicas a la trinidad, a los evangelios, a la resurrección y a los apóstoles. Son muchas las anécdotas de los peregrinos que pudieron besar el sepulcro, entre ellas la de un peregrino a finales de la Edad Media que, postrado ante la tumba del Señor exclamó “ya no me queda nada por ver en esta vida” y falleció dulcemente en aquel lugar.

Estos relatos forman parte de la literatura de los viajes, extensa y rica, que llegó incluso a ser más consumida que la de los exóticos viajes de ultramar que narraban las maravillas de recién descubierta América. Sin duda, estos relatos siguen vigentes, sirviendo de crecimiento espiritual y cultural a los numerosos peregrinos que en la actualidad tienen la oportunidad de hacer “el viaje de su vida” con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.



## La esperanza de María

Manuel Lara Serrano  
Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad

A rededor de la una de la mañana, recién iniciado el Domingo de Ramos, el Santísimo Cristo de la Caridad se disponía a entrar a su casa anual, el Templo Reparador de Santa Catalina, después de haber realizado su Estación de Penitencia por las calles y plazas de una Murcia abarrotada de fieles y público, que recibió del Señor de Santa Catalina su Caridad infinita. Justo al iniciar las maniobras de entrada en la Plaza, arrancó la marcha “La Esperanza de María” de Alejandro Blanco y fue la culminación perfecta, casi una premonición de lo que había ocurrido en esa maravillosa jornada de Sábado de Pasión.

Qué casualidad que fuera esta marcha. Qué casualidad más emocionante para María, mi hija, mi sangre, que por fin pudo hacer realidad el sueño de llevar sobre sus hombros a su Cristo de la Caridad, al que le profesa especial devoción y con el que empezó a desfilar detrás del paso vestida de estante desde que apenas tenía tres años y después pasar a formar parte de la Hermandad del Titular corinto como penitente, hasta que el año pasado, merced a unas reformas en las Constituciones de la cofradía corinta, pudo entrar a formar parte de la dotación del Santísimo Cristo de la Caridad.

Qué casualidad que la primera mujer en cargar al Cristo de la dulce muerte se llamara María, el nombre de la madre de Dios, un nombre de origen hebreo que significa ‘la elegida por Dios’. La que acompañó a su hijo en toda su Pasión. La que lo acunó en sus brazos una vez muerto, sosteniendo un cuerpo inerte, maltratado, humillado, vejado y asesinado. Y mi hija María, por unas horas, sostuvo sobre su hombro, sobre todo su cuerpo, el dulce peso del Señor de la Caridad. Fue en ese momento en que la Madre de Jesús se hizo madre de todo el género humano y mi hija vio hecho realidad un anhelo ante el cual soñaba y que en cierto modo veía como un imposible, virtud a unos criterios obsoletos y ambiguos en las cofradías, que no admitían a las mujeres en la categoría de estante. Esta mujer dolorosa pero firme al pie de la Cruz nos está diciendo que solo la fe nos dará fuerza para los grandes dolores que la vida nos depara. La fe. La fe que siempre tuvo María de ver cumplido un sueño.

La esperanza de María de poder ver como las manos ya más temblorosas y débiles de la abuela Choni, vistieron de estante a una nieta emocionada y sería ante la responsabilidad que sabía que tenía por delante. El recuerdo y la nostalgia de saber que el abuelo Manolo se sentiría muy orgulloso de su nieta, ya que él le enseñó a ser inconformista ante las injusticias. La alegría de saber que ella supone un ejemplo a otras mujeres que desean y quieren salir cargando tronos en la Semana Santa de Murcia con la indumentaria tradicional de estante murciano.

Los padres les enseñan a sus hijos las cosas importantes de la vida al demostrar humildad, honestidad y responsabilidad y estos valores están muy enraizados con las virtudes que deben tener cualquier estante. Humildad para dejarse enseñar por el veterano y tener la capacidad de escucha

para ir aprendiendo este viejo “oficio” del que tenemos la responsabilidad de que nunca se pierda. Honestidad en el trabajo y la implicación, no solo durante el desfile procesional, si no durante todo el año, ya que durante todo ese periodo no se rompe el vínculo de la gran familia formada entorno a nuestro Santísimo Cristo de la Caridad. Y la responsabilidad, como el deber de hacerse cargo de las consecuencias sobre uno mismo y sobre otros de las acciones que uno decide emprender. La responsabilidad es el cumplimiento de todos los compromisos que una persona adquiere consigo misma o con los demás, en este caso con la cofradía y con el paso. Tengo la convicción de que como padre la he transmitido una educación totalmente adaptada al mundo en el que estamos, el de la igualdad y por fin se hace justicia ante un hecho que atenta al cualquier criterio razonable en el tiempo actual.

A pocas fechas de un nuevo Sábado de Pasión, María ya tiene mariposas en el estómago por volver a vestir la túnica corinto de estante de su Cristo y yo la estaré observando serio, pero tremendamente orgulloso de verla bajo la tarima como una más.

Qué así sea muchísimos años.



## Murcia, el palacio de Cristo Rey

José Manzano Nicolás  
Cabo de andas del Stmo. Cristo de la Paciencia

Creo que en Murcia nunca se había vivido una estampa igual. Algo nuevo, pero que quizás sea algo tan repetitivo, que se convierta en tradición y costumbre. Un hecho que al espectador le podría parecer tan raro que, si escuchase la música a lo lejos, podría creer incluso que el sonido que le viene a malas penas podrían ser villancicos y no marchas pasionarias.

Vivimos en una época en la que empezamos a comer dulces típicos de navidad en octubre y que las luces de Navidad están encendidas en noviembre, por lo que esa persona que pase por el centro de Murcia en noviembre, ya impregnado del espíritu de las fechas que se aproximan, lo último que piensa es que va a escuchar “La Esperanza de María” o “Caminando van por Tientos”.

Pero está rareza que puede que sea el germen de una futura costumbre no dejó desapercibido a nadie. El Señor de la Paciencia no estuvo ni un metro de su recorrido procesional sin la Clámide humana que le cubría, pues fue arropado por multitud de personas desde las seis de la tarde, hora en la que salió a la calle, hasta su recogida y, cuando te pones a pensarlo en frío, lo ves normal, pues el rico patrimonio puesto en escena; las largas filas de alumbrantes que le acompañan en el cortejo; sus estantes, que con tanto mimo y cariño lo pasean con el más típico andar murciano; su camarera, que con tanto esmero lo prepara; la gran actuación de la banda de música y el esfuerzo y tesón que pone la Cofradía de la Caridad es algo que ese espectador ya aprecia a la lejanía y la sensación más mínima que percibe es la de quedarse de principio a fin del cortejo.

Pero este año parecía que estaba hecho todo a medida, pues como avanzaba al principio del artículo, el Señor de los Tres Siglos paseaba bajo las luces de navidad y, como todos sabemos, este año esos adornos eran unas coronas, pero ¿A quién representan esas coronas? Porque por un buen largo momento yo me olvidé que representan a los Reyes Magos y veía una fiel reproducción de la Corona de Cristo, que es Rey del Universo y por ello decidimos sacarlo a la calle en la festividad de Cristo Rey. ¿Y la alfombra que engalanaba el suelo? ¿A caso no estaba puesta a conciencia para que el Señor pasara por su Palacio hecho ciudad a modo de Rey que es?

Muchas coincidencias juntas pasaron este año como para pensar que Murcia viste sus calles como el Palacio del Cristo y aprovecha para celebrar su Natividad y no sólo para celebrar esta última.

Pero antes de ser Murcia su Palacio lo es su templo, porque la festividad de Cristo Rey no solo se resume en una procesión, sino en toda una semana llena de solemnes actos para engrandecer la figura de Nuestro Señor con un solemne triduo al Titular de nuestra Hermandad que, para finalizar este artículo, aprovecho para invitaros a todos a vivir, pues es una bonita semana que cada año se prepara con tanta ilusión y cariño y que no deja indiferente a nadie.



# Tratado de la caridad. La caridad bien entendida empieza por el conocimiento

**Antonio Martínez Cerezo**  
Escritor, historiador, antropólogo y académico

Para la antiquísima Iglesia Parroquial murciana de Santa Catalina, en la que los piadosos feligreses Nicolás Salzillo e Isabel Alcaraz, con Francisco José de Herrera por padrino, mandaron cristianar a Francisco Antonio José Gregorio Salzillo y Alcaraz, primer hijo varón del matrimonio; a quien con toda solemnidad impartió el sacramento del bautismo, con la gracia de las aguas y la sal de la gracia, el 12 de mayo de 1707, el cura propio de la misma, don José de Córcoles Villar, quien así lo consignó, de su puño y letra, en libro que ladrones sin alma se llevaron.

Y para los cofrades de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, popularmente conocida como Cofradía de la Caridad, que tiene la virtud teologal de la caridad por santo y seña, con sede apostólica en el templo paredaño (por Trapería) con el Colegio de los Desamparados, también dicho de doña María Hurtado, maestra a la vieja usanza, donde servidor cursó sus primeras letras.

Y para los seguidores, en fin, de la revista ROSARIO CORINTO, en su duodécima edición anual, considero de grandísimo interés para su mejor gobierno y firme guía rescatar del olvido para la memoria el capítulo nono en español del tomo primero del Compendio Salmaticensis (1805), del carmelita Marcos de Santa Teresa, que lleva por preciso y precioso título 'De la Caridad' y cuya edición facsímil razonada me propongo llevar a cabo en breve si vientos propicios impulsan las velas de mi octogenaria nave.

Como adelanto, valga esta sumaria nota introductoria que verá la luz en la Semana Santa del año de gracia de dos mil veinticuatro, en vísperas de la consumación de la primera cuarta parte del siglo XXI, llamado de la inteligencia artificial, que ojalá nunca desplace a la natural, que nos viene dada del cielo por la cuna.

## 1.- SALAMANCA DEL GRAN SABER

Entre el siglo XVII y el XVIII, se redacta en la ciudad de Salamanca una obra de inmenso trasfondo emocional y provecho religioso: Corpus Theologicus Moralis Salmaticensis, elaborado con grandísima dedicación y aplicación por los carmelitas descalzos del salmantino Colegio de San Elías. En cuyo escritorio se redactó, asimismo, el apreciadísimo Curso de Teología dogmática salmanticense.

Como autores, se refiere media docena de doctos y aplicados religiosos: Francisco de Jesús María (1599-1677), Andrés de la Madre de Dios (1622-1674), Sebastián de San Joaquín (1672-

1719), Ildefonso de los Ángeles (1664-1737), José de Jesús María (1677-1736) y Antonio del Santísimo Sacramento (1707-1761).

La edición de los seis tomos y un apéndice de los salmanticenses morales se documenta entre los años 1665 y 1753. Y de su inmediata y general aceptación hablan, más elocuentemente que cuanto pueda al respecto aducirse, las incontables ediciones que prontamente alcanzaron, citándose como última edición conjunta la datada en la ciudad de los canales, Venecia, en el año de gracia de 1764.

## 2.- RESUMEN LATINO

Tres lustros después de la edición veneciana, interviene otro carmelita: Antonio de San José (1716-1794). A quien se debe una idea digna del máximo aplauso: la condensación de la voluminosa obra salmantina para ayudar a los remisos a aprendérsela de corazón, que es como se aprende cuanto en verdad se quiere retener y llevar consigo a donde quiera se vaya. Nada cuesta imaginar al carmelita en su estudio, pluma, tintero y papel a mano, horas y horas de pie ante el alto escritorio, redactando en latín el Compendium Salmaticense in duos tomos distributum universae Theologiae Moralis. Que vería conjuntamente publicados en Roma, Ciudad Eterna, en 1779. Donde se reeditó y conoció una casi simultánea edición en la capital de la región véneta, donde mejor suena Vivaldi.

Que conste, el Compendium Salmaticense irradió con su potente luz todo el ámbito del saber latino cristiano, publicándose no menos de cinco veces en España; entre los años 1791 y 1846, en los ilusionantes tiempos de la Ilustración.

## 3.- VERSIÓN EN LENGUA VULGAR

Finalmente, el Compendium Salmaticense del carmelita Francisco de San José fue abreviado y traducido del latín al español, a comienzos del siglo XIX, por el también carmelita Marcos de Santa Teresa. En el Compendio Moral Salmaticense, publicado en Pamplona en 1805, en dos tomos, del que me valgo, luce en cabecera de todo el capítulo nono del primer tomo el expresivo título 'De la Caridad'.

Capítulo y tema que sin duda alguna, luz para el camino, son de particular interés para la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo (Cofradía de la Caridad, La Caridad), cuyos cofrades, gente de fe, tienen a bien practicar esta virtud teologal como asumida y cotidiana norma de conducta.

## 4. PORTADA DEL COMPENDIO

En la primera edición, o edición príncipe, del Compendio, cuanto interesa conocer sobre su contenido viene elocuentemente expresado en la portada. Así:



## 5.- INTROITO E ÍNDICE

El referido tratado nono, con el encabezamiento común 'De la caridad', ocupa las páginas 137 a 181 del primer tomo de la obra. Y el recto tenor del introito o prefacio reza así:

*Tratado nono  
De la caridad*

Aunque la Caridad sea la tercera entre las virtudes teologales, ordine generationis, es la primera de ellas ordine intentionis, por ser la más noble y excelente, y la que da a todas las virtudes vida, forma, mérito y valor, siendo también la medida del premio y felicidad de los bienaventurados; y en fin sin ella todo es nada y con ella todo es precioso. Esta es la virtud de la caridad de que ahora trataremos, siguiendo la doctrina del Doctor Angélico 2. 2. q. 23. y ss.

#### **Capítulo I. De la esencia, y preceptos de la Caridad**

Punto I. Noción, y división de la caridad

Punto II. De los preceptos de la caridad

Punto III. Del precepto de amar al prójimo

Punto IV. Del orden de la caridad

Punto V. Del amor a los enemigos

Punto VI. Del precepto de reconciliarnos con los enemigos

#### **Capítulo II. De la limosna, y corrección fraterna**

Punto I. De la limosna

Punto II. Del precepto de la limosna

§ I. De la necesidad extrema

§ II. De la necesidad grave

§ III. De la necesidad común

Punto III. De los que pueden, y están obligados a dar limosna

§ I. De los seculares

§ II. De los eclesiásticos

§ III. De los regulares

Punto IV. De qué bienes debe hacerse limosna

Punto V. A qué pobres ha de darse limosna

Punto VI. De la mendicidad religiosa

Punto VII. De la corrección fraterna

§ I. Noticia del pecado

§ II. Esperanza de enmienda

§ III. Oportunidad del que ha de ser corregido y del tiempo

§ IV. Congruencia de la persona corrigente

§ V. Orden de la corrección fraterna

#### **Capítulo III. De los vicios opuestos a la caridad**

Punto I. Del odio de Dios, y del prójimo

Punto II. De la discordia, contienda, y cisma

Punto III. De la guerra

Punto IV. A quiénes, y cuándo es lícito pelear

Punto V. De la riña, desafío, y sedición

#### **Capítulo IV. Del escándalo**

Punto I. Naturaleza, y división del escándalo

Punto II. Qué obras deben omitirse por evitar el escándalo

Punto III. De la cooperación al pecado de escándalo

Punto IV. De los pecados de escándalo contra la castidad

### **6.- TRATADO DE LA CARIDAD**

A mero título informativo, en calidad de anticipo, recojo literalmente, en versión actualizada, el inicial apartado del texto en el que se da cumplida noción y división de la Caridad; para la cual el refranero español tiene una advertencia de origen latino: la caridad bien entendida empieza por uno mismo.

#### **Punto primero · Noción, y división de la Caridad**

P. ¿Qué es Caridad? R. Que es: Virtus supernaturalis, qua diligimus Deum super omnia propter se, et proximum propter Deum. Dícese: Virtus supernaturalis, por ser superior a nuestros actos, y sólo infundida por Dios: Qua diligimus Deum super omnia; para significar, que Dios ha de ser amado sobre todas las demás cosas: Propter se, para declarar que el motivo de este amor ha de ser su Suma Bondad, y que no lo hemos de amar con amor de concupiscencia o por nuestra utilidad, sino con amor de benevolencia por su Bondad infinita. Últimamente se añade: Et proximum propter Deum, para denotar que el motivo de amar al prójimo, es el mismo Dios.

P. ¿De cuántas maneras es la Caridad? R. Que se divide en actual, y habitual. La actual es: Actus quo diligimus Deum, aut proximum propter Deum. La habitual es: Habitus supernaturalis infusus a Deo receptus in voluntate, quo faciliter possimus elicere actus charitatis. Dase también caridad formal, y virtual. La formal es: Ipse actus charitatis; y la virtual es: Actus alterius virtutis imperatus a charitate, sive eadem informatus.

P. ¿Cuál es el objeto de la Caridad? R. Que el objeto formal quo, o razón formal sub qua es: Summa bonitas Dei cognita per fidem, precise ab offensa. El objeto quod primario es Dios, ut summe bonus, y el secundario es el prójimo. Dios es el objeto formal, y el prójimo es material. Por esta razón el acto de caridad con que amamos a Dios, no se distingue en especie de aquel con que amamos al prójimo, porque ambos actos se gobiernan por una misma razón sub qua, que es la suma bondad de Dios.

P. ¿Puede uno amar alguna cosa más que a Dios, sin que por eso deje de amarle sobre todas las cosas? R. Distinguiendo entre el amor apreciativo, que consiste en tener más alta estimación y concepto del objeto amado, por cuya razón es preferido a todo otro objeto, con determinación de perderlo todo antes que a él; y el amor intensivo, que consiste en amar actualmente a un objeto más que a otro. Si hablamos, pues, del amor intensivo, no se opone al amor de Dios sobre todas las cosas, el que uno ame más a los hijos, mujer, padres, u otro objeto con dicho amor, si de facto ama más a Dios con el amor apreciativo, determinado a perderlo todo antes que perder a Dios, ni ofenderle. Y de este amor se entiende el precepto de la caridad, que nos manda amar a Dios sobre todas las cosas.

#### **7. PROPÓSITO DE CONTINUIDAD**

En formato libro de bolsillo, si el buen propósito se cumple, con los oportunos razonamientos y puesta al día del texto, los cofrades de la Caridad tendrán disponible por sus pasos contados y en su debido momento el texto completo del capítulo nono del Compendio. O, en su defecto, en los próximos números anuales de la revista ROSARIO CORINTO, se irán incluyendo paulatinamente, en función del espacio disponible y a ser posible con ilustraciones.





## A través de sus ojos

Juan Luis Martínez Martínez

Son las primeras horas del Sábado de Pasión, la cofradía hermana del Amparo con “Jerusalén” como sintonía, ya agota sus últimos minutos en las calles y los ojos de algún que otro penitente calan el raso del capuz por la emoción de lo vivido en la jornada, ¿así se verán los míos?

Siempre se dice que hay que disfrutar del presente, pero la cabeza solo me lleva hasta el futuro más próximo, el día de los sueños, ese día en el que tu cofradía, esa institución que sientes como parte de tu familia, que es familia, vivirá sus horas cumbres. Yo no sé que se verá en mis ojos, no tengo un espejo delante para comprobarlo, pero lo que sí sé es lo que siento.

El día comienza temprano, sobre las 7 de la mañana ya hay más de un nazareno corinto en pie que se pone manos a la obra con las labores que el día requiere. Los mayordomos son los primeros en vestir la túnica, han saltado de la cama, más de uno sin pegar ojo, para prepararse y sacar la convocatoria a la calle y para escuchar más de una vez eso de “¿a qué hora salís?”, “¿y de dónde?”.

En el templo de Santa Catalina ya se está oficiando la eucaristía en honor a los difuntos de la cofradía y a su vez los estantes y cabos de andas de la Oración en el Huerto comienzan a confeccionar la palmera que lucirá el paso, orgullosos y emocionados por cumplir un año más con esta sagrada tradición, que si todo va bien ya serán 28. Camisetas corporativas puestas, palmas preparadas, dátiles escogidos, y por supuesto pastas y moscatel dispuestos que en todos los trabajos hay tiempo para compartir.

La convocatoria de la Esperanza y sus mayordomos, con sus característicos claveles en los cetros, ya recorre algunas calles cercanas a la plaza de Santa Catalina y los sonos de la banda que la acompañan se dejan oír por ahí. Los mayordomos de la Caridad, perfectamente vestidos forman a los pies del monumento a la Inmaculada, y en ese preciso momento en el que suena la primera marcha una emoción recorre el cuerpo que hasta lo hace temblar. Ahora sí, la convocatoria ha empezado.

Y entre conversaciones de niños como si del día de reyes se tratase ahí llega Antonio, dispuesto a “echarle mano” a la palmera y meterla en la iglesia. A ver quien es el valiente que le dice que no porque, aunque los años pasen, los cuerpos no estén en sus mejores condiciones y las generaciones vengán muy fuertes hay tradiciones que son imposibles de cambiar, y eso Antonio lo sabe muy bien. En sus ojos puedes ver esa pasión y amor por lo que hace, es su momento y no pide nada más que eso, cumplir con su tradición, y el resto que cada uno haga lo suyo, que él ya ha cumplido, que ya no se vestirá de estante, pero siempre nos acompaña por la carrera y sufre como nadie el no estar ahí debajo.

Los nueve tronos que procesionarán por la tarde están listos, no se ha dejado ningún detalle a la imaginación y ahí está él, nuestro titular, el Santísimo Cristo de la Caridad, presidiendo la nave central del templo. ¿Qué me dirían sus ojos?, ¿sería capaz de enamorarme aún más? Seguro que sí...

*“Un año mas cumpliendo con todo, ¿verdad?, ¿es momento de hacer balance? mientras sea frente a ti capitularé las veces que sean necesarias, demasiado has hecho ya por mí y muy poco me he entregado yo. Si, todo está bien, gracias a Dios, quiero decir, gracias a ti. Pero abre los ojos y mírame..., separa tus brazos de esa cruz y abrázame..., pongámonos frente a frente... perdón, no se como me atrevo a ver solo lo físico, lo tangible. Como me atrevo a convertirme en Santo Tomas y necesitar ver para creer, señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.*

Los estantes de la Oración en el Huerto tienen una cita en el almuerzo anual de la mañana del sábado de pasión, pero se trata de algo más que sentarse a una mesa a comer y hablar de como se espera que sea el día. Acuden todos, incluso aquellos que por la edad o por que la salud se lo impide ya no salen en la procesión, y ahí se ven otros ojos que también hablan. Un ejemplo de ello son los de Carmelo, que muestran ese orgullo por la continuidad que contemplan reunido entorno a la mesa, pero también la pena de no poder compartir madera unas horas después, aunque tiene la satisfacción de haberlo disfrutado durante muchos años.

Casi no ha dado tiempo a comer cuando la casa de los abuelos reabre sus puertas después de mucho tiempo para que la familia al completo se reúna en el hogar que tantos momentos ha emplazado, pero que, sin duda alguna, el más importante es el que se produce cada año a cinco días de la primera luna llena de primavera, el sábado de pasión.

Es curioso como para muchas familias cofrades ese momento de reunión y en el que no puede fallar absolutamente nadie es el día de su procesión. El sábado de pasión en mi familia se vive como el día de la familia, se podría decir que es nuestra nochebuena, la nochevieja vendrá días después.

Y ahora es cuando la nostalgia se apodera de uno y los ojos de una madre se clavan y se enfrentan a los de uno mismo, cuando todos los recuerdos pasan por la cabeza como una cámara de diapositivas de esas que vemos en el cine. Y es que no se puede explicar, unos ojos llenos de emoción y orgullo que hablan por sí solos, y ahí es donde muero yo. Ojos inundados de cansancio por los preparativos de los días previos, aunque acabemos de empezar, porque solo ellas y sus cuerpos saben el esfuerzo que han hecho. ¿Cuántas veces nos acordaremos de este momento cuando ya no se produzca?

Despegamos la cara de las manos de nuestras madres tras el beso de despedida, el tan repetido “buena carrera hijo” y el mítico “por favor, no te hagas daño” que tampoco puede faltar. Pero uno no se queda a merced de cualquiera, la custodia del pequeño, que ya no es tan pequeño, pasa a ser del padre. ¿Qué estás nervioso?, no te preocupes que está papá, ¿Qué se rompe la cinta para amarrar la almohadilla?, no te preocupes que está papá, que lleva un buen manojito en el buche, no te preocupes que siempre está papá.

El reloj roza la hora marcada para la salida cuando el presidente toma la palabra. Todo es silencio, la iglesia está a rebosar, los nueve tronos forman un tétris cofrade que desafía las leyes de la física. Es el momento de la oración por aquellos que faltan y para que el año que viene no echemos a nadie de menos.

Ha llegado el momento en el que después de esas palabras mágicas, como aquellas que abrían la cueva de Alí Babá, abrirán las puertas de Santa Catalina y no habrá nada que pueda frenar ese torrente de nazarenos corintos que invadirá las calles de Murcia. Ese momento que los ojos quisieran capturar, ese que ansiamos vivir y que hace la espera un sin vivir, ese momento en el que se escucha “¡procesión a la calle!” y a partir de ahí todo será un bendito sueño.



## Misterio de amor: ¡ROSARIO!

Alfonso Martínez Pérez  
Presidente de la Hospitalidad Murciana  
de Nuestra Señora de Lourdes

*Yo solo quiero ser cuenta  
del rosario que te adorna,  
que ser cuenta yo quisiera  
pues con tus manos las tocas  
ya que acaricias las perlas  
con dulzura que apasiona.*

*Así quiero ver mi alma  
cual joya que tu atesoras  
y poder ser yo rosal  
y regalarte mi aroma.*

*Déjame dulce, María  
ser de tu manto la sombra,  
de tus mejillas, color,  
de tus ojos, esa forma  
que cuando miras, cautivas  
que cuando sientes, sollozas  
que si pierdo, desespero  
que si encuentras, te enamoras.*

*Me dan envidia, Señora  
por acariciar tus manos  
por estar entre tus dedos  
mientras las pasas rezando.*

*Quiero ser de oro o de plata,  
perla fina o nacarado,  
de rubí o piedra preciosa,  
de brillante trabajado.*

*Quiero ser madre a tus ojos  
un metal privilegiado  
para engarzar con la cruz  
que cuelga por sus tres clavos.*

*Y una voz cual suave brisa  
se escucha desde sus labios:  
si quieres ser hermosura  
y vivir en ese encanto,  
quiero que seas de madera  
de un tronco bien trabajado;  
quiero ver en ti las obras  
de un ser que se ha desgastado  
en el amor al enfermo,  
al pobre y necesitado.  
Quiero que tus cuentas sean  
irregulares sus trazos  
a base de tanto dar;  
de ser amor regalado,  
de regalar las sonrisas  
al que está desesperado,  
de vestir al que es desnudo  
y de dignidad ultrajado,  
de levantar al caído  
que el que ha caído es tu hermano  
y serás perla preciosa  
que acariciarán mis manos  
pues tu vida así será.*

*Misterio de amor: ¡Rosario!*



## La Cruz de Guía: eje espiritual de las procesiones de Semana Santa

Elena Montesinos Urbán  
Licenciada en Historia del Arte

Casi nadie se da cuenta de su presencia. Simplemente es el símbolo que indica el comienzo de la procesión. Y sin embargo la Cruz de Guía, una pieza que va más allá de su función como guía física y se erige como un símbolo espiritual profundo. De hecho, ninguna procesión debe comenzar sin ella.

El origen de la Cruz de Guía puede encontrarse en las procesiones de flagelantes de la Edad Media. En aquellos momentos, una sencilla cruz de madera de cierto tamaño portada por algún miembro de la congregación religiosa, marcaba el itinerario que debían seguir las personas que participaban en el desfile penitencial. También es posible que la cruz guía derive de las cruces parroquiales, que han acompañando siempre a las hermandades de penitencia durante sus

Poco a poco, con el desarrollo y establecimiento formal de las cofradías y hermandades, las Cruces de Guía se fueron convirtiendo en objetos más o menos ornamentados dependiendo de la asociación a la que pertenecen, pero siempre buscando unir estética con la esencia de la celebración. A fin de cuentas, la cruz, como símbolo cristiano por excelencia, representa la redención y el sacrificio de Jesucristo, que es lo que se conmemora en Semana Santa.

La cruz guía como parte del patrimonio de la cofradía

Tradicionalmente se emplean maderas nobles para la confección de una cruz guía: cedro o caoba, en cualquier caso, en tonos oscuros. Suelen estar ornamentadas con elementos de orfebrería y en algunos casos, presentar elementos alusivos a la historia de la Cofradía. Dependiendo de la época y los gustos estéticos, suelen estar más recargadas en su ornamentación o ser más sencillas. En algunos casos pueden estar realizadas en metal labrado.

En algunas ocasiones, las Cruces Guía sirven también de relicario, conteniendo un lignum crucis, reforzando así su carácter espiritual. Es el caso de la Real, Franciscana y Castrense del Santísimo Cristo de la Defensa de Jerez de la Frontera.

Para facilitar su ostentación por parte del nazareno o hermano encargado de comenzar la procesión con ella, se suelen añadir dos asideros de altura desigual en el brazo largo de la cruz.

La fabricación de una cruz de guía suele ser encargada a artistas orfebres especialistas en tareas tradicionales: carpintería metálica o de madera, torneado, repujado y cincelado entre otros.

La Cruz Guía nunca debe ir sola. Puede estar acompañada por dos faroles o rodeada de acólitos. Llevar la Cruz de Guía en una procesión es un privilegio y un honor muy especial que, en ocasiones se transmite de padres a hijos.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad inicia su cortejo procesional del Sábado de Pasión con una Cruz de Guía de madera con adornos de metal chapados en oro, realizada por los

talleres Orovio de la Torre, de Ciudad Real. Fue bendecida el 6 de abril del año 2006.

Más allá de lo físico

Aunque la Cruz de Guía es un instrumento práctico para dirigir la procesión, su importancia trasciende lo físico. Es un elemento espiritual que unifica a la comunidad en torno a su fe compartida. Es el signo de nuestra fe.

La cruz ilumina nuestra vida, llenándola de esperanza. La cruz nos guía a través del camino, asegurando la victoria de Cristo mediante la renuncia a sí mismo. Portar una cruz nos compromete al seguimiento de las palabras y estilo de vida de Jesús, para llegar a la nueva vida que representa el Resucitado.

Que la cruz de guía inicie del desfile no es casualidad. De esta manera se remarca el inicio de la peregrinación simbólica hacia la redención que es lo que y la esperanza que representa la Resurrección.

Por cierto ¿saben por qué nos santiguamos de izquierda a derecha? Según la Enciclopedia Católica, desde la Edad Media, la señal de la Cruz se hace de arriba abajo simbolizando a Cristo encarnado bajando de Dios Padre a la tierra y de izquierda a derecha simbolizando la Redención: desde el sufrimiento de la Pasión hasta la Ascensión de Jesús a la derecha del Padre.

Para finalizar y citando a Santa Teresa Benedicta de la Cruz “La cruz es el camino que conduce de la tierra al cielo. Quien se abraza a ella con fe, amor y esperanza se siente transportado a lo alto, hasta el seno de la Trinidad.”

Ojalá estemos un poco más atentos cuando la Cruz de Guía inicie el próximo desfile procesional al que asistamos.



Fotografía de José Domingo Hernández Sánchez.



## Ahora que me acuerdo

Antonio Munuera Alemán

No sé si sabría recordar a todos y cada uno de los que ya no están con nosotros. No sé si sabría recordar cada uno de sus rostros. Pero sí sé que cada uno de ellos estarían con las ilusiones llenas de nuevos proyectos y nuevas experiencias de fraternas relaciones.

Alguna vez escuché o leí en algún sitio que la primavera en Murcia, llega cuando la luna llena siente el aliento del nazareno murciano, deseoso de amarrar su almohadilla en el trono que habrá que portar, orgulloso, por las calles de Murcia. Ese aliento que tantos y tantos nos han legado y somos herederos de sus ilusiones, pero también responsables de cubrir su ausencia con el amor y disposición que nos legaron.

Desde mi responsabilidad como Cabo de Andas de los Pasos de La Coronación de Espinas y de La Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos, tengo el deber, pero también el orgullo de haber dirigido bajo las andas de esos tronos a personas excepcionales, y como comenzaba estas líneas sobre el papel en blanco algunos de ellos nos dejaron para encontrarse con el Padre.

Sus huecos tanto en la dotación del Paso, como en nuestros corazones al recordarlos son dolorosos por lo que tanto que nos unió, tantas alegrías y momentos de complicidad, de amistad, de hermandad. De sincera relación humana. No mencionaré ningún nombre, no por temor a no recordar a alguno de los que nos faltan junto a nosotros en esta vida, No. No los enumero porque cada uno de sus nombres es un jirón en mí corazón y del que no podría despojarme.

Pero la vida sigue, y como la canción sigue igual. Otros más jóvenes cogen el relevo. Nuevas caras, nuevas ilusiones y nuevos sentimientos. Unidos con los “más veteranos”, pero con corazón joven que ponen todo su empeño en transmitir, si es en algún caso de padre a hijo toda una vida en el puesto y como por devoción y cariño a una imagen se deja todo. Y en caso de compañeros que entran sin relación familiar, acogiéndole como hermano.

Este es el pequeño gran secreto de este Paso, que no es ni mejor ni peor que cualquiera de nuestra Cofradía ni de la Semana Santa de Murcia, la relación de Hermandad que todos sentimos al portar nuestra “Coronación” y del “Rosario”. Fiel reflejo de nuestras vivencias de cristianos y hermanos en la Fe.

Por eso un año más nos apresuramos a mirar el calendario y contar los días que faltan para reunirnos todos en la entrega de túnicas, en preparar las enaguas y las medias, en reponer esas esparteñas que ya no dan más de sí, en los obsequios que daremos en el desfile, y en especial ese para la mujer, para la novia, para los hijos que aún no pueden desfilan y preguntarán a su padre cuando vienen a recogerlo al final, “¿Papá cuando podré salir contigo en el Paso?”. Y el padre les responderá con el cansancio acumulado del trabajo bien hecho y la satisfacción del orgullo infinito, “pronto,

hijo, muy pronto”.

Es la vida, esa es la vida, unos se van, por fallecimiento, enfermedad, edad...y otros nos harán el relevo con ilusiones renovadas. A todo se llega.

Disfrutemos pues de cada año, de cada día que podamos llevar sobre nuestros hombros el trono, en mí caso dirigiéndolo y aportando lo poco que sé y motivando cuando el cansancio aprieta infundiendo ánimos.

Quede en nuestro recuerdo a los que ya no están y demos la bienvenida a los que se incorporen con energías renovadas.



## 30 años de Caridad que se resumen en uno Reflexión final triduo 23-3-2023

Jesús Francisco Pacheco Méndez

*En la tarde la sombra silenciosa  
de sangre y azahar, jazmín o romero  
hace crecer pequeñas luces  
hace flotar sobre el aire  
una ciudad detenida  
con los ojos brillantes como la escarcha  
todo augura  
el triunfo de la calavera  
la voluntad del cuerpo  
y la devastación del triunfo  
a golpes de edad y piel  
década a década a década  
la caridad es  
una herida de fuego  
la espina, un estruendo de ababoles  
la rama de olivo o un cáliz de agua  
un ángel con alas inmaduras  
que escarba bajo la tierra  
de los montes carmesíes y de los templos de cristal  
década a década a década  
suenan trompetas como rosales  
y una lentitud que no cambia  
augura la muerte y encuentra la vida  
augura  
la madera fría, el hierro que atraviesa  
la mano sobre el pecho o la arteria bajo el puñal  
una paciencia que no se agota  
un camino destruido y que se destruye  
y un murmullo que brota lilas en la lengua  
entonces  
una bóveda amarilla y celeste  
cruje mustia desde la piedra: no hay*

*tiempo para los mirlos, no existe  
el instante de la devastación  
década a década a década  
los rostros cambian y siempre son el mismo  
unos ojos que brillan  
un reflejo del corazón  
un reflejo ausente de la ausencia  
un reflejo opaco del corinto  
el augurio de la muerte y el encuentro de la vida*

**E**stamos en Cuaresma, ese tiempo que es taller del alma, momento donde reparar las heridas que nos inflige la vida y que nosotros le infligimos al Señor. Tiempo de invitación. Tiempo donde la iglesia nos invita, a la renovación, a la salvación a prepararnos para el sacrificio final de Jesucristo.

Tiempo de oración y ayuno, imitando a Jesús para que podamos vivir y celebrar la Pascua del Señor, donde anunciaremos Su muerte, y proclamaremos Su resurrección.

Estamos frente al Santísimo Cristo de la Caridad.

De la Caridad..., esa virtud nunca del todo bien entendida, ese sentimiento que solo puede proceder de un corazón puro.

Así como la Caridad es el resumen de todos los demás mandamientos de la Ley de Dios, ese mandamiento que Jesús nos dejó personalmente, sin intermediarios, y que condensa toda la enseñanza que nos dio “Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”, también la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad es esa cofradía que resume, que condensa todo el sentimiento cristiano de nuestra Semana Santa.

Un templo, pequeño.

Un Cristo, que momentos antes de salir de aquí, se hace pequeño, se contrae, se resume, pero una vez ya en la plaza, ante la gente, se crece, y emergiendo de entre las flores, se hace enorme y a hombros de 28 corazones parte a realizar su labor evangelizadora por nuestras calles.

Si los diez mandamientos se pueden resumir en uno, los 30 años de existencia de la cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad también se resumen en uno, pero podríamos preguntarnos ¿cuál de esos 30 años es el que los resume a todos? De nuevo basta con ver como el Señor nos muestra un nuevo mandamiento que condensa a todos los hasta ese momento dictados, para entender que cada nuevo año es el resumen de todos los anteriormente vividos.

Este año será el que condense, el que resuma todo lo hasta ahora conseguido por la Cofradía y por todos los que a ella le dedicaron, en el pasado, o le dedican hoy día, parte de su vida. Aquellos que, con su esfuerzo, con su conocimiento, con su mejor voluntad y, lo que es más importante, por ser lo más valioso que tiene el ser humano, con su tiempo, fueron sumando errores y aciertos, fracasos y éxitos, hasta configurar lo que es hoy día esta Cofradía ya indispensable en nuestra Semana Santa.

Cofradía capaz de sobreponerse a importantes estrecheces, y crecer, como su Cristo cuando aparece en la plaza, sacando, no uno, sino dos desfiles procesionales durante la Semana de Pasión, siendo además desfiles que van enriqueciéndose con nuevas incorporaciones, no solo de cada vez más, mayordomos, cabos de andas, estantes, penitentes y damas alumbrantes de mantilla, haciendo así que el río corinto que nos llena las calles de nuestro casco histórico sea cada vez más caudaloso, sino que también incorpora nuevos pasos, nuevos elementos, e incluso fuera de este tiempo de Pasión también recupera devociones y desfiles que se añaden a ese enorme sin fin de actos que desde la misma se llevan a cabo.

Pero si de tamaño hablamos, San Pablo en su Primera Carta a los Corintios ya nos decía:

“En una palabra, ahora existen tres cosas: la Fe, la Esperanza y la Caridad, pero la más gran-

de de todas es la Caridad”.

Jesucristo es el ejemplo perfecto de la Caridad, Él siempre anduvo haciendo el bien, demostrando tierna compasión por los niños, los pobres y los afligidos.

La expresión suprema de Su caridad fue Su expiación infinita por el amor a todos nosotros.

Y es que Caridad no es solo limosna, es el amor cristiano, entregarse por el otro hasta dar la vida.

Amar al prójimo como a uno mismo es la práctica del bien común, esa que suscitaría la reciprocidad y la benevolencia, es siempre generosa y desinteresada; convirtiéndose en la demostración evidente del amor a Dios.

El odio, la envidia, la discordia, la pelea, la riña, ... se oponen directamente a ella.

Porque, como nos enseña nuestro catecismo, la Caridad tiene por frutos: el Gozo, la Paz y la Misericordia.

Quiero terminar agradeciendo vuestra caridad hacia mí, permitiéndome dirigirme desde este ambón a todos vosotros, lo que me ha ayudado a descubrir aún más la grandeza de esa virtud teologal, que resume a todas las demás, de ese mandamiento que nos dejó Jesús que resume todos los demás, de ese Cristo “resumido” que cuando se despliega nos muestra su grandeza, de esa Virgen que resume en ella el dolor de siglos, de este año que resume todos los treinta anteriores.

*“Si a los tristes dais consuelo,  
sensitivos corazones,  
¡Tendréis alas en el cielo  
y en la tierra bendiciones!”*



## Creciendo entre tradición y compromiso

Alejandro Sánchez López

**E**n este emotivo encuentro a través del teclado y vuestra pantalla, deseo compartir con todos ustedes las experiencias y sentimientos que han dado forma a mi viaje en nuestra querida Cofradía de la Caridad y Semana Santa. Este viaje ha sido, sin duda, un tapiz complejo de tradición, compromiso y, lo más importante, los fuertes vínculos de amistad que he conseguido forjar.

A lo largo de los años, he sido testigo de cómo nuestra cofradía ha evolucionado y se ha adaptado a los cambios, manteniendo al mismo tiempo la esencia que nos define. Hemos enfrentado desafíos y celebrado grandes éxitos, pero siempre unidos por la devoción a nuestra causa común.

En este momento, reflexiono sobre el camino recorrido y siento una profunda gratitud. La cofradía no solo ha sido un lugar de encuentro espiritual, sino también una comunidad que ha nutrido mi crecimiento personal. Cada experiencia, cada procesión, cada encuentro ha dejado una huella imborrable en mi corazón.

Desde mi infancia, el vínculo a la Semana Santa de Murcia ha sido total, y más acentuado a esta, nuestra querida cofradía. Acompañaba a mi familia con asombro y respeto, sin comprender completamente la magnitud de la tradición que se estaba transmitiendo de generación en generación. Fue mi padre, Juan, quien, con pasión y dedicación, me guió a través de esos primeros pasos, literalmente, mientras cargaba los tronos con una devoción que se sentía en cada paso.

Este artículo no puede empezar sin rendir homenaje a mi familia, cuyo legado ha influido profundamente en mi compromiso en nuestra Semana Santa. Cada vez que me pongo la túnica, desfilo o cargo el trono, siento la presencia de generaciones pasadas a las que debo respeto, admiración y el mayor de mi compromiso, sin olvidar la importancia de ser un portador de una histórica tradición, de ser un enlace viviente entre el pasado y el futuro que está por venir.

Un año eres un niño y te pones la túnica con la mayor ilusión y desfilas detrás de tu paso, al otro día decides hacerte mayordomo y aumenta tu nivel de compromiso, y más tarde pasas a ser un miembro de la dotación de una plantilla del paso. Aceptar el trono no solo significaba asumir una tarea física, sino también un compromiso espiritual y emocional con la historia. Asumes este viaje con humildad y determinación, sintiendo la pesada carga y la dulce responsabilidad hacia tus compañeros y todos los que han ido detrás de ti.

En estas líneas también quiero reflejar que este viaje no es solo mío; es nuestro. Somos una comunidad unida por la devoción y la tradición, y cada paso que damos, cada carga que llevamos está entrelazada con los lazos de amistad que hemos forjado en el camino. Las amistades en la cofradía van más allá de las procesiones y celebraciones. Son la savia que alimenta el árbol de nuestra

hermandad, dando fuerza y vitalidad a cada rama.

A lo largo de los años, he sido testigo de cómo estas amistades se han tejido en la trama de nuestras vidas. En los momentos de celebración, las risas y la camaradería fortalecen nuestros lazos. En los momentos de desafío, encontramos apoyo y consuelo en los hombros de nuestros hermanos. Juntos, hemos compartido alegrías y tristezas, hemos construido recuerdos que se entrelazan con los de nuestras procesiones.

Es este sentido de comunidad, esta red de amistades profundas, lo que ha hecho que mi viaje en nuestra Semana Santa sea tan enriquecedor. Hemos trabajado juntos, hemos llorado juntos, y hemos celebrado juntos. Cada paso, cada esfuerzo, es una expresión de nuestra devoción compartida y del afecto que nos une más allá de las tradiciones religiosas. En cada procesión, en cada encuentro, nos convertimos en una familia unida por la fe, el compromiso y el cariño mutuo.

Mirando hacia el futuro, me llena de esperanza ver a las nuevas generaciones sumarse a nuestras filas, llevando consigo la llama de la devoción y el compromiso. La semilla que plantamos hoy florecerá en las procesiones del mañana, asegurando que nuestra cofradía siga siendo un faro de tradición y unidad en los años venideros.

Que este artículo sirva como testimonio de gratitud hacia cada uno de ustedes, mis queridos hermanos cofrades. Cada uno ha contribuido a la riqueza de esta experiencia. Sigamos caminando juntos, portando la tradición con orgullo y construyendo lazos de amistad que perdurarán mucho más allá de las procesiones y celebraciones.

